

John Bellamy Foster and Robert W. McChesney,
*THE ENDLESS CRISIS. HOW MONOPOLY-FINANCE
CAPITAL PRODUCES STAGNATION AND UPHEAVAL
FROM USA TO CHINA*, Monthly Review Press 2012
(227 páginas), ISBN 978-1-58367-313-3

Albert Recio Andreu¹

Universitat Autònoma de Barcelona

Entre los muchos intentos de explicar la actual crisis económica este libro constituye una interesante aportación en la tradición de la Monthly Review. De hecho se trata explícitamente de una reflexión continuadora de la obra clásica "Monopoly Capitalism" publicada en 1966 por Paul Baran y Paul Sweezy. El objetivo central del libro puede resumirse en unas tesis básicas. Primera el capitalismo actual no puede explicarse sin considerar el papel que juegan los oligopolios y monopolios. Segundo, esta concentración de poder económico se traduce en una centralización de capital en pocas manos. Tercero, esta acumulación de capital es incapaz de convertirse en una ampliación de la actividad productiva debido a las demandas de rentabilidad de sus tenedores y Cuarto, el resultado de todo ello es una tendencia al estancamiento del sistema, lo que se traduce en la persistencia de paro masivo. Una presentación tan esquemática del eje central no da cuenta sin embargo de la riqueza argumental con la que se desarrolla el libro y el poso de información que incluye.

El libro está organizado en una introducción (un capítulo en sí mismo) y seis capítulos. La introducción está fundamentalmente orientada a discutir el supuesto de partida, que el capitalismo a nivel global experimenta una tendencia al estancamiento desde la década de 1970s (para lo que se aducen datos agregados de las tres principales economías –Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. Discuten alguna de las principales argumentaciones que se han debatido en Estados Unidos: la importancia de las burbujas financieras, el problema del endeudamiento y la competencia internacional. Dedicar un cierto espacio a discutir este último elemento al argumentar, en mi opinión acertadamente, que es ambiguo hablar de competencia internacional en términos convencionales cuando han sido las grandes empresas estadounidenses (y de otros países) las que han provocado las deslocalizaciones y las que en parte siguen controlando el comercio internacional. Por ello su argumento se dirige a mostrar lo que será su núcleo interpretativo: los efectos de un proceso de centralización capitalista que ha provocado una mutación en la estructura del sistema que puede calificarse de capitalismo monopolista (u oligopolista).

¹ albert.recio@uab.cat

El primer capítulo "El capital monopolista financiero y la crisis" trata de explicar porque se ha producido este proceso de financiarización cuyos efectos son a todas luces desastrosos. Para ellos la clave está en que el proceso de oligopolización capitalista se ha traducido en una sustitución de la competencia de precios por una competencia de costes. Esta última se ha encarnado fundamentalmente mediante una presión a la baja sobre los costes salariales mediante el proceso de desviación de la producción hacia países de salarios más bajos. El efecto de este proceso ha sido un cambio en la distribución de la renta a favor del capital que explicaría parte del problema. Para explicarlo recurren a los esquemas de circulación del capital de Marx (para mí siguen siendo uno de los mecanismos que permiten captar las dinámicas de la crisis, quizás porque lo aprendí de la lectura de Sweezy). Para que una economía capitalista funcione equilibradamente es necesario que las distintas líneas de producción (bienes de producción, bienes de consumo básico (consumo de los asalariados), bienes de lujo (consumo de los capitalistas) crezcan en una proporción adecuada de las rentas : salarios, cuota de beneficios dedicada al consumo de los capitalistas y cuota de beneficios dedicada a la acumulación. Si se deprimen las rentas del trabajo caerá la actividad del sector de bienes salariales y la inversión en el mismo. Los mayores beneficios deberán invertirse en los otros dos sectores, pero el crecimiento del sector de bienes de producción al final está condicionado por la expansión del resto. A los capitalistas se les presenta el problema de donde invertir con una demanda de consumo estancada (a menos que se multiplicara su propio consumo algo que los mismos keynesianos consideraban problemático). La financiarización de la economía ha permitido encontrar un espacio donde invertir con rentabilidad ante las menores perspectivas del sector real, pero como lo que se ha creado es una mera inversión especulativa esta no tiene efectos sobre la actividad real. En suma la financiación ha permitido una salida a la concentración del capital a cambio de estancar la actividad económica.

El segundo capítulo "La financiarización de la acumulación" es en parte complementaria del anterior. Tras repasar las visiones, en su opinión bastante cercanas de Marx y Keynes sobre el papel de las finanzas, el resto del capítulo esta orientada a mostrar como la financiarización económica generada por la concentración de la renta no sólo provoca una tendencia al estancamiento sino que además aumenta las posibilidades de fenómenos erráticos de burbujas y crisis financieras.

El capítulo tercero "Monopolio y competencia en el capitalismo del siglo XXI" está dedicado a justificar otra de sus hipótesis principales. La de que ha tenido lugar un proceso de centralización y concentración del capital que significa un estadio diferente en la historia del capitalismo. En mi opinión es uno de los capítulos más interesantes. Tras mostrar evidencia de este proceso de concentración y creación de mercados oligopólicos se dedican a discutir dos tipos de objeciones. La primera es la relectura que los economistas neoclásicos han hecho de la competencia a partir de la teoría de los costes de transacción y la nueva economía industrial. Una relectura que permite justificar que los mercados siguen siendo competitivos aún cuando existan pocas empresas en el mercado. Algo que hace poco expresaba sin rubor el Consejero Delegado de Vodafone, Vittorio Colao "Las telecomunicaciones deben ser oligopolios competitivos" (Expansión 23 de abril 2014). La otra, la visión de una parte del marxismo ortodoxo que no considera que la concentración signifique un cambio sustantivo en el funcionamiento del capitalismo (y que por tanto renuncia a tratar la formación de salarios y precios como resultado de un proceso "político" basado en la jerarquización empresarial y la fragmentación de la clase obrera).

El cuarto capítulo "La internacionalización del capital monopolista" refuerza los argumentos del capítulo anterior aportando de forma sintética una análisis del proceso de creación de monopolios a escala planetaria. No es muy original pero tiene la ventaja de la claridad expositiva.

El capítulo quinto "El ejército de reserva global y el nuevo imperialismo" trata de retomar las viejas categorías de Marx para mostrar como el proceso de globalización ha ampliado a escala planetaria el ejército de reserva y permite una explotación desigual de diferentes grupos de trabajadores. Los autores hacen un esfuerzo para aplicar las mismas categorías de Marx al análisis de la situación presente. Aunque

su argumentación es convincente no estoy muy seguro que la tipología de Marx sea la más adecuada para explicar la complejidad del actual ejército de reserva. En este sentido me parece que es mejor la interpretación que publicaron Fred y Harry Magdoff en 2004 en la misma *Monthly Review* ("Disposable workers. Today's Reserve Army of Labour" *Monthly Review* abril 2004). Aunque el argumento del ejército de reserva es inapelable, a la hora de explicarlo a la gente de hoy, es útil un tratamiento menos fidedigno a la letra de Marx y más fácilmente interpretable incluso con datos estadísticos. Pero esto no desmerece el interés del texto, quizás es sólo un comentario derivado de mi experiencia docente.

El último capítulo "China y el gran estancamiento" trata de dar respuesta a lo que podría ser una objeción de su tesis principal. El éxito chino (o sea la competencia) sería la causa del declive occidental. Tras reconocer la diferente evolución de la economía china el capítulo está orientado a mostrar como se trata de un resultado derivado del proceso de globalización y de cuan inestable es el proceso, pues se ha basado en un crecimiento impulsado por las exportaciones y la inversión masiva. El estancamiento de las economías centrales puede derivarse, como en parte ya está ocurriendo, en una desaceleración de la economía china. Si se mantienen las mismas pautas de distribución de la renta la economía china está amenazada con los mismos problemas que ya han corrido otras economías y contribuir al estancamiento global.

El libro se cierra aquí sin un capítulo final de conclusiones. La conclusión implícita es clara, el estancamiento económico, el paro masivo son en gran parte consecuencias del "salto" en la distribución de la renta provocado por el capitalismo monopolista. En buena medida se trata de un argumento coincidente con otros autores, como Stiglitz o el ahora encumbrado Piketty, que señalan el aumento de las desigualdades como una de las razones de los malos resultados (en términos convencionales) del capitalismo neoliberal. La diferencia es que mientras muchos de los trabajos más convencionales relacionan las desigualdades bien con procesos casi naturales de funcionamiento de los mercados o con las políticas económicas de los gobiernos, el análisis de Bellamy Foster y McChesney se centra en el núcleo de la dinámica de acumulación capitalista. Un trabajo que está en la línea de la mejor tradición crítica y marxista y que aquí tiene la ventaja de una exposición impecable. Mi experiencia docente con el texto de los Magdoff antes citado es francamente buena. Y leyendo este libro he tenido la misma sensación de un texto bien escrito, que defiende una hipótesis plausible y que ayuda no sólo a tender un aspecto crucial de la situación actual, también ofrece buena información sobre pensamiento económico.

Puestos a poner alguna objeción señalaría tres cuestiones que el libro no aborda y que vale la pena destacar. El primero es analizar como este crecimiento de las grandes empresas se traslada a una nueva capa de grandes inversores financieros. Aunque el ranking de millonarios muestra que los más ricos entre los ricos suelen ser gente que controla alguno de estos grandes grupos monopolistas, el hiperdesarrollado sistema financieroparece haber desarrollado una casta de rentistas especuladores que merecería ser estudiada. Quizás ello desviaría del objetivo central que se quiere transmitir. La segunda es que se encuentra a faltar un capítulo que explique el papel de las políticas, del Estado y los organismos internacionales en este proceso de acumulación y regulación neoliberal. La última es de otro tipo. Está bien indicar que el estancamiento es producto de la peculiar relación de clases impuesta por el capital monopolista. Pero ello parece conducir a que la solución a los males sociales pasa por el crecimiento, que un cambio en las relaciones de poder económico y social lo harían factible. Un libro alternativo parece que al final tiene como objetivo promover lo mismo que dicen buscar los economistas convencionales. Ninguna reflexión sobre qué alternativa hay que considerar en un mundo donde cada vez más se entrelazan problemas económicos y ambientales. Algo que sorprende porque el mismo Bellamy Foster ha escrito cosas interesantes en la misma *Monthly Review*. Y es que no podemos pensar en salidas del estancamiento en los mismos términos que hace cuarenta años. Aunque todo ello no quita que la lectura del libro comentado sea totalmente recomendable.